

El ecoturismo comunitario en la Sierra Juárez-Oaxaca, México: entre el patrimonio y la mercancía

Community ecotourism in the Sierra Juárez, Oaxaca, Mexico: Between heritage and commodity

Mario Enrique Fuente Carrasco¹

fuentem62@yahoo.com.mx

Mario Fernando Ramos Morales¹

yavesia@juppa.unsij.edu.mx

Resumen. Se plantea el dilema del ecoturismo en la Sierra Juárez, Oaxaca: incorporar al patrimonio biocultural como una mercancía más dentro de la industria convencional del turismo o como base de un diálogo intercultural bajo otras reglas económicas (solidarias). El recuento de esta disyuntiva se realiza desde el referente concreto de las empresas comunitarias de ecoturismo de la Sierra Juárez de Oaxaca, México. Se destaca que la orientación del proceso está determinada por la combinación de factores históricos, culturales y de política pública. Las premisas de la economía ortodoxa han servido de criterios para impulsar y evaluar al patrimonio como una simple mercancía. Ante esta limitante, la incorporación de los enfoques de la economía ecológica y la economía solidaria se presentan como propuestas epistémicas para comprender la construcción de otra economía posible desde la perspectiva de la interculturalidad.

Palabras clave: ecoturismo, empresa comunitaria, Oaxaca, patrimonio biocultural.

Abstract. The article raises the dilemma of ecotourism in the Sierra Juarez, Oaxaca, Mexico: incorporating the biocultural heritage as a commodity in the tourism industry or insisting that it become the basis for intercultural dialogue using different economic rules (viz. those of the solidarity economy). This dilemma is explored in the context of the community ecotourism enterprises in the Sierra Juarez of Oaxaca. The process is shaped by a combination of historical, cultural and public policy factors. The premises of orthodox economics have turned this heritage into a mere commodity. By changing the focus and using the epistemological alternative of the ecological and solidarity economics to understand the process from an intercultural perspective, the possibility of constructing "another" economy emerges.

Key words: ecotourism, community enterprise, Oaxaca, biocultural heritage.

¹ Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad de la Sierra Juárez. Avenida Universidad s/n. Col. Asunción, C.P. 68725 Ixtlán de Juárez, Oax. México.

Introducción

Si bien existe un relativo consenso en destacar al término de ecoturismo por su perfil como una actividad económica que se desarrolla en un ecosistema conservado, persiste un debate sobre el papel (o valoración) que pueden asumir otros atributos. Entre estos está el asignado al patrimonio natural y cultural de la comunidad sede, y como se definen las reglas para repartir y valorar los 'beneficios' (ingresos) de la actividad entre los distintos actores y grupos sociales. El esclarecimiento de este aspecto no es solo un problema académico, sino que tiene implicaciones sociopolíticas y económicas relevantes para las comunidades anfitrionas: la identificación del patrimonio como una mercancía se constituye en un mecanismo que reproduce las lógicas de acumulación e impactos del turismo convencional. En contraparte, su valoración desde una perspectiva más amplia, en la que incluye la configuración de una economía social y solidaria y un diálogo intercultural entre visitantes y anfitriones, puede contribuir a la construcción de estrategias económicas alternas.

Desde el marco de la política pública, identificada por su subordinación a los procesos de la integración económica internacional, prevalece la visión de valorar el patrimonio de las comunidades como una ventaja competitiva ante un nicho de mercado emergente; como una mercancía dentro de los esquemas de la industria del turismo convencional. Con ello, la planeación y gestión de la actividad se basa en la identificación y construcción de indicadores de rentabilidad a través de un análisis costo-beneficio; e incluso de la recomendación de adaptar el patrimonio natural y la cultura local a las necesidades requeridas por el nuevo nicho de mercado (Sandoval, 2006). Desde este criterio se reproducen los conflictos distributivos (económicos y ecológicos) inherentes a la racionalidad económica, y con ello los costos hacia las comunidades anfitrionas y sus hábitats (Barkin, 2001). Dado el actual contexto político cultural entorno a la posibilidad de construir estrategias de apropiación social de la naturaleza de manera alterna a la visión ortodoxa, el tema del ecoturismo y el papel del patrimonio natural y cultural pueden ser considerados como emblemáticos en esta disputa teórica y empírica.

El artículo aborda el tema desde tres niveles de análisis. El primero, con el mayor grado de abstracción, reconoce que las premisas

de la teoría económica neoclásica han definido el criterio de valoración del patrimonio dentro del ecoturismo. Ante ello se exploran perspectivas alternativas, siendo la emergencia de campos como la economía ecológica, la economía social y solidaria, así como el ángulo de la interculturalidad quienes proporcionan no solo propuestas metodológicas relevantes, sino con otras implicaciones socioculturales. El segundo nivel enfatiza el aspecto empírico. Describe ciertos procesos dados en el desarrollo de las empresas de ecoturismo en la Sierra Juárez de Oaxaca (SJO), pero además destaca un componente clave en la valoración del patrimonio comunitario: la *comunalidad*. Así, la región de la SJO ofrece un referente empírico de interés para territorializar el citado debate. Al respecto se destaca que desde mediados de la década de 1990 en la SJO se ha dado un importante auge de empresas ecoturísticas comunitarias; en el que el tema y papel del patrimonio natural y cultural presenta distintas presiones, orientaciones y retos. El último nivel pretende articular los aspectos analíticos y empíricos descritos, para de ahí formular algunas vicisitudes expresadas en la SJO sobre el binomio ecoturismo-patrimonio como una estrategia en la construcción de una economía con atributos de interculturalidad y mayor responsabilidad socioambiental.

Las significaciones del patrimonio natural y cultural en el ecoturismo

El patrimonio como la oferta turística

Desde mediados del siglo pasado, la oferta turística de "sol y playa" había generado altas expectativas sobre su contribución al desarrollo de México. La infraestructura disponible en los grandes centros turísticos como Acapulco, Ixtapa-Zihuatanejo y Cancún, entre otros, había sido definida como parte de los ejes de atracción turística más importantes. Las expectativas de entradas de divisas y generación de empleos habían sido reconocidas como los indicadores predilectos de la contribución de esta oferta al proyecto económico del país (Jiménez, 2005).

Sin embargo, en las últimas dos décadas las expectativas sobre este tipo de turismo se vieron cuestionadas por un sector de la sociedad en función a su impacto y costos en la esfera sociocultural y ambiental de la población anfitriona. Barkin (2001) formula fuertes críticas a los supuestos logros para favorecer el ingreso

de divisas y del empleo. Señala, por ejemplo, que una parte importante de los hoteles de estos centros turísticos son franquicias o empresas cuyos dueños son extranjeros, por lo que parte del ingreso no se queda en el país. Al mismo tiempo marcaba que el gran turismo de sol y playa -propio del llamado posturismo (Molina, 2006)- tiene tres características que vienen a contradecir su contribución al desarrollo local: la incorporación de alta tecnología disminuye las posibilidades del empleo; los paquetes de "all-inclusive" confinan las actividades dentro del complejo turístico; y las franquicias conllevan a pagar una cuota a las grandes corporaciones.

Ante esta situación, y en función al crecimiento de otros nichos de mercado turístico que manifiestan su interés por el entorno natural y el cultural, el gobierno mexicano -en algunas ocasiones con el apoyo de organismos internacionales- ha explorado otros productos complementarios al consentido "sol y playa". Dada la diversidad cultural y biológica del país, el gobierno mexicano (a nivel federal y estatal) ha identificado a este patrimonio como un importante instrumento para la diversificación de la oferta turística. Uno de los términos más recurridos para hacer referencia a este tipo de oferta turística ha sido el de *turismo alternativo*, en el cual incluye el de naturaleza, el rural, el cultural y el ecoturismo. En el aparatado del sector turístico del *Plan Nacional del Desarrollo 2007-2012* no se hace referencia explícita al término ecoturismo; sin embargo, la idea del patrimonio natural y cultural si se considera como un importante componente para promover el turismo alternativo y ampliar la oferta en un mercado altamente competitivo (Gobierno de la República, 2007). Dentro de los sectores gubernamentales federales vinculados con el medio ambiente y el desarrollo de los pueblos indígenas sí se considera de manera tácita la noción de ecoturismo, y con ello la relevancia del patrimonio natural y el cultural. Desde la *Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales* (SEMARNAT) se han enfatizado programas vinculados con diversas áreas, ya sea las relacionadas con áreas naturales protegidas o con la diversificación en el manejo forestal. Por su parte en la *Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas* (CDI) se enfatiza al turismo como una herramienta que contribuya a la búsqueda de beneficios económicos, pero también para promover la organización comunitaria y el aprovechamiento y cuidado del patrimonio natural y cultural. En cuanto al

Plan Estatal de Desarrollo de Oaxaca (Gobierno del Estado de Oaxaca, 2011), el ecoturismo es mencionado como parte de una oferta para el desarrollo de las regiones de la Cañada, la Sierra Juárez de Oaxaca y la Costa Oaxaqueña.

El fortalecimiento del patrimonio biocultural y el diálogo intercultural: esencias del ecoturismo

El término de ecoturismo ha sido incorporado de manera general en casi todos los países; muestra de ello es que la *Organización de las Naciones Unidas* declaró el 2002 como el *Año Internacional del Ecoturismo*. Uno de los pioneros en promover internacionalmente el término ha sido Ceballos-Lascuráin (1998, 2002), quien lo matizó como un turismo con características que incluía (a) su realización con el propósito de estudiar, admirar y gozar el panorama, tanto el expresado por la vida silvestre como el de cualquier manifestación cultural (pasado y presente); (b) el desarrollarse en áreas naturales relativamente sin disturbio o sin contaminación; y (c) que propiciaba un involucramiento activo de las poblaciones locales, tanto en su planeación e instrumentación como en los beneficios socioeconómicos.

Como complemento a esta concepción, el trabajo parte de la conceptualización de ecoturismo aportada por una de las investigadoras con mayor renombre en este ámbito: Honey (2002, p. 7), quien menciona de manera resumida las siguientes características de lo que considera como el ecoturismo auténtico, las cuales se asumen en este trabajo:

- (i) Incluye viajes a áreas naturales;
- (ii) Minimiza los impactos en el lugar de residencia;
- (iii) Contribuye a aumentar la sensibilidad ambiental;
- (iv) Proporciona beneficios económicos directos para la conservación;
- (v) Proporciona el empoderamiento de las comunidades locales;
- (vi) Es respetuosa de la cultura local;
- (vii) Es sensible al clima político ambiental y social del país anfitrión; y
- (viii) Apoya a los derechos humanos y acuerdos internacionales en materia laboral.

Un elemento central de esta significación está marcado por la articulación entre el visitante y el anfitrión, y de la posibilidad de

construir el denominado diálogo intercultural. Cuando se hace referencia a este concepto (diálogo intercultural) se está reconociendo que se establece una relación entre sujetos portadores de visiones, cosmovisiones y racionalidades diversas. Se trata del fomento de un diálogo entre los diferentes sujetos sociales que confluyen en el espacio y tiempo de la comunidad anfitriona; de reconocer la existencia de diferencias culturales entre los sujetos; de contrastes que en muchos casos están mediados por relaciones de poder. Bajo las condiciones específicas de las comunidades locales con una ascendencia en la cultura mesoamericana, entonces, se trata de construir un diálogo que permita identificar y superar el discurso eurocentrista y utilitarista que la ortodoxia ha asignado al patrimonio biocultural².

La instrumentación de un modelo de ecoturismo, desde lo señalado arriba, no es un reto menor. Por una parte implica una ruptura con el discurso dominante impregnado y recreado desde la visión gubernamental, pero también desde los espacios académicos. En este sentido, la postura ortodoxa (la teoría económica neoclásica) impacta la percepción de lo que deberá ser el papel del patrimonio biocultural en el desarrollo del ecoturismo. Desde esta visión se identifica al mercado como el instrumento central en la organización de la sociedad, como el mecanismo para definir la asignación eficiente de recursos y promotor del llamado desarrollo sostenible (Labandeira *et al.*, 2007). Entonces, desde esta postura el análisis costo-beneficio -expresado en términos monetarios- se constituye en el indicador de valoración de la pertinencia y potencialidad del ecoturismo.

En el artículo se exploraron diversas propuestas metodológicas. De la sociología la propuesta de Fals-Borda (2008) sobre la investigación-acción participativa, de la antropología el método de la etnografía de Duranti (2000). En congruencia con ello, se reconoce a las praxis comunitarias como aportes epistémicos, como un tipo de saber sobre los procesos de apropiación social de la naturaleza (Barkin, 2010; Leff, 2006; Pérez y Argueta, 2011; Toledo y Barrera, 2008). Para el asunto de la valoración económica se incorporaron criterios metodológicos de la economía ecológica, la ecología políti-

ca (Daly, 1992; Barkin, 2008; Martínez-Alier, 2004; Fuente, 2008) y de la economía social y solidaria (Barkin y Lemus, 2011; Cadena, 2005; Caracciolo y Foti, 2003). Un eje fundamental en el análisis fue la perspectiva de la interculturalidad, tal como lo han desarrollado diversos autores entre los que destacan Dussel (2006), Olivé (2004), Villoro (2007), Zemelman y Quintanar (2006).

Desde esta perspectiva multidisciplinaria se explicitaron los criterios de evaluación del ecoturismo. En vez de colocar a la rentabilidad (económica) como *el indicador* para valorar al patrimonio, se subordina a otros lenguajes de valoración, entre ellos los siguientes: el asunto de la escala físico-ecológica de la naturaleza, en el que incluye la conservación de la biodiversidad; la relevancia de los elementos culturales tangibles e intangibles como el paisaje, la lengua, los saberes locales, la organización socio-cultural, o la misma cosmovisión, entre otros; la dimensión ética, expresada en el asunto de la equidad y la justa distribución. Este rubro (lo ético) no solo se consideró como la expresión económica por ingresos de los servicios hacia los anfitriones, sino también el asunto de la responsabilidad (política pública) del Estado para favorecer una justa distribución y desarrollo sustentable e integral.³ Finalmente, se incorporó el indicador de valoración económica, pero desde la necesidad de la construcción de un mercado justo y solidario compatible con las premisas ambientales, culturales y éticas expuestas. En esta articulación de lenguajes de valoración, para el análisis multicriterial (Ananda y Herath, 2009), los pares extendidos (Funtowicz y Ravetz, 2000), o anfitriones desempeñan el rol protagónico de la toma de decisiones.

En complemento a lo formulado, y compatible con la filosofía de la economía social y solidaria, el ecoturismo puede contribuir a la promoción de una interrelación cultural activa de los sujetos anfitrión-visitante a través de diversas manifestaciones sensoriales, tales como el disfrute, aprecio, estudio, conocimiento, respeto y comprensión, así como el fomento de proceso para la conservación. Este reto intercultural se vincula con una actividad clave del ecoturismo que ha sido poco atendida: la educación ambiental.

² El concepto de patrimonio biocultural hace referencia al aspecto territorial en el que se incluyen los componentes tales como los de recursos naturales bióticos en los que se dan diferentes niveles de intervención cultural, así como en distintos gradientes dados por un manejo diferenciado. Estos incluyen los agroecosistemas tradicionales, la diversidad biológica domesticada con sus respectivos recursos fitogenéticos desarrollados y/o adaptados localmente (Boege, 2009).

³ Preceptos considerados en los artículos 4to. y 25 de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos.

Al respecto, no se está indicando que el fomento del ecoturismo desde esta perspectiva cultural signifique cerrarse a la contribución económica local, ni a las aportaciones de la modernidad occidental, del conocimiento acumulado o de sus elementos culturales de "afuera". Por el contrario, se indica que las comunidades rurales han sido altamente interculturales, con una gran capacidad para apropiarse de elementos exógenos. Entonces, se trata de construir un ecoturismo hacia una resignificación de la relación visita-anfitrión desde el ángulo de la interculturalidad y desde una lógica económica fuera de la acumulación privada y degradadora del patrimonio local.

Los catalizadores del desarrollo del ecoturismo en la Sierra Juárez de Oaxaca, México

El estado de Oaxaca está ubicado en la parte sur-sureste de la República Mexicana. El Estado se ha dividido en siete regiones culturales, siendo una de ellas la Sierra Juárez. En esta región conviven comunidades con una herencia derivada de tres grandes vertientes de la cultura mesoamericana: la Zapoteca, la Chinanteca y la Mixe. En estos pueblos originarios existen elementos culturales comunes, tales como la organización social comunitaria y propiedad comunal de sus territorios, pero también diferencias que reflejan una identidad comunitaria de cada pueblo indígena, como, por ejemplo, la música, la lengua, danzas. Es aquí en donde se desarrolla todo un proceso histórico de revaloración del patrimonio cultural que tiene como una de sus matrices civilizatorias a la mesoamericana.

Por su parte, la riqueza biológica de la región también es un factor clave, ya que es considerada como un área estratégica para políticas de conservación, tal como se reconoció en el proyecto de Conservación de la Biodiversidad por Comunidades e Indígenas de los Estados de Oaxaca, Michoacán y Chiapas que se implementó a partir del año 2001 (COIN-BIO, 2008). Un atributo ecológico relevante se expresa por la presencia del bosque mesófilo más grandes y mejor conservados de México (Challenger, 1998).

Además, cuenta con reconocimientos internacionales, tales como la Región Terrestre Prioritaria de Alto Valor para la Conservación (RTP-130) de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad; Área de Importancia para la Conservación de las Aves (AICA-13), la cual tiene especies citadas en el libro rojo de la ICBP/IUCN como amenazadas para América, también por CIPAMEX (Resumen público de certificación, 2006); Ecorregión Prioritaria para la Conservación (NT0308) de la Fundación Mundial para la Naturaleza (WWF, por su sigla en inglés).

Desde esta diversidad cultural y biológica del distrito de Ixtlán, la SJO se convirtió en una región donde se desencadenaron proyectos con la denominación de ecoturismo. Es en estas comunidades con vocación forestal en donde surge el ecoturismo a principios de los años noventa, sobre todo en los Pueblos Mancomunados.⁴ En la comunidad de Benito Juárez, germina el ecoturismo con la construcción de los llamados *turis yuu*,⁵ que no eran otra cosa que cabañas. Esta asociación ecoturismo-cabañas ha sido una premisa contante y eje central de la relación dependencias públicas-comunidades.

En los primeros años del siglo XXI ya había varias comunidades impulsando el ecoturismo, de tal forma que en el 2010, según los datos de la CDI, en el distrito de Ixtlán de la Sierra Juárez se contaba con 19 comunidades con empresas comunitarias, más dos empresas privadas. A continuación se describe lo que se consideran como tres de los principales factores asociados que favorecieron el desarrollo del ecoturismo.

Un proceso histórico: la reapropiación del territorio ante las concesiones forestales

En la SJO ocurrió un hecho histórico que contribuyó al desarrollo de procesos de reapropiación de los recursos naturales a partir de empresas comunitarias: la derogación de las concesiones forestales otorgadas por el Estado mexicano. Los antecedentes del proceso se dan a finales de la década de 1950, cuando el Gobierno Federal otorgó la concesión de

⁴ La denominación de *Pueblos Mancomunados* tiene una historia añeja, compleja y dinámica, pero tiene sus principales antecedentes en el hecho de que ocho comunidades (integradas en tres unidades municipales) tienen una propiedad agraria de tipo comunal. Actualmente esta estructura territorial se está reconfigurando entre los siguientes pueblos: Benito Juárez, La Nevería, Cuajimoloyas, Llano Grande, Latuvi, Lachatao, Amatlán y Yavesía; las últimas tres como cabeceras municipales.

⁵ Que en la lengua zapoteca significa "casa" del turista.

aprovechamiento de los bosques de las comunidades zapotecas y chinantecas, ubicados alrededor de la cuenca del río Papaloapan, a las empresas forestales Fábricas de Papel Tuxtepec (FAPATUX) y a Maderas de Oaxaca. Las autoridades y los habitantes de las comunidades sostuvieron una relación difícil, siempre en desventaja con estas empresas (Alatorre, 2000; Fuente y Barkin, 2011).

A finales de la década de 1970, antes de finalizar la primera concesión forestal, el gobierno federal decretó una segunda concesión. Sin embargo, los grados de exclusión alcanzados por las empresas fueron generando un proceso de organización de las comunidades agrarias para defender los recursos naturales, lo cual tomó fuerza y nombre en la Organización para la Defensa de los Recursos Naturales de la Sierra Juárez (ODRENASIJ). A principios de los años 80s, por medio de la ODRENASIJ, se derogó la concesión de los bosques y se inició un modelo de desarrollo -apoyado por el gobierno- en la constitución de empresas forestales comunitarias. Es así como en la primera mitad de los años de la década de 1980 se crearon la mayoría de las empresas forestales comunitarias en la región de la SJO (Alatorre, 2000).

La política pública: del desarrollo de la forestaría comunitaria al ecoturismo

La inercia organizativa del movimiento de la ODRENASIJ fue identificada como un potencial político con altas posibilidades para favorecer una autonomía regional. En esta coyuntura, diversas instancias gubernamentales federales y estatales impulsaron diversas propuestas de desarrollo forestal, muchas de ellas con financiamiento de organismo internacionales vinculados, ya sea para el combate a la pobreza como el Banco Mundial (BM) o hacia la conservación como la WWF. Entre las dependencias federales se destacó la participación del ex Instituto Nacional Indigenista, ahora la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) dentro de la SEMARNAT y la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).

A la fecha, el manejo forestal de las empresas comunitarias de la Sierra Juárez ha sido identificado como un ejemplo de desarrollo sostenible (Bray *et al.*, 2007). La mayoría de estas empresas forestales fueron las que desarrollaron una experiencia comunitaria en el manejo forestal o de sus recursos naturales, hasta considerarlas “exitosas”, por parte del gobierno.

Para el 2011 la CONAFOR contabilizaba 42 empresas comunitarias con algún grado de desarrollo en la producción forestal de acuerdo a la siguiente tipología: (i) potenciales; (ii) las que venden su producto en pie, rentistas; (iii) las productoras de materias primas forestales, que participan directamente en alguna fase de la cadena productiva; y (iv) las empresas productoras con capacidad de transformación y comercialización, que disponen de infraestructura para su transformación primaria y realizan directamente la comercialización de sus productos (PROCYMAF, 2000). El apoyo gubernamental se otorgó principalmente a las empresas ubicadas en el cuarto nivel de la tipología expuesta, incluyendo el inicio para las actividades de ecoturismo. Entre los casos más emblemáticos de ello lo representan Ixtlán de Juárez, Capulálpam de Méndez, Pueblos Mancomunados e Ixtepeji.⁶

En la SJO ha existido un importante apoyo financiero federal, principalmente de la CDI⁷ y de la CONAFOR.⁸ Este apoyo, como lo indicó la Delegada de la CDI en Oaxaca, “representa una gran oportunidad para ustedes y sus comunidades, ya que dos ejes estratégicos del gobierno federal son elevar la competitividad de los destinos y empresas turísticas para garantizar la experiencia del turista y diversificar y enriquecer la oferta turística” (NSS Oaxaca, 2010). Para el caso de los apoyos proporcionados por parte de la CONAFOR, se aprecia que los recursos han fluido principalmente hacia las comunidades forestales consideradas exitosas.

Finalmente se debe mencionar que en el año del 2007 la comunidad de Capulálpam de Méndez alcanzó la distinguida denominación hecha por la Secretaría de Turismo de “Pueblo Mágico”. Con ello se crean una serie de compromisos por parte del gobierno del Estado y del Municipio para impulsar y mantener

⁶ Estas comunidades también han incursionado en los programas de pago de servicios ambientales.

⁷ La CDI en el periodo del 2006 al 2010 ha apoyado con aproximadamente 57.9 millones de pesos a las comunidades en la SJO. Para el año del 2011 el apoyo a la región ha sido de más de 9 millones de pesos bajo el programa de Turismo Alternativo.

⁸ Durante el periodo comprendido del 2001 al 2009, la CONAFOR apoyó proyectos ecoturísticos en todo el estado por una cantidad de 40 millones de pesos, en promedio cinco millones por año (Ramos y Rodríguez, 2009).

la categoría, en la cual el patrimonio cultural se constituye en un baluarte fundamental de acuerdo a las reglas de operación de dicho programa.

La dimensión cultural: la comunalidad

Las comunidades con ascendencia en la cultura mesoamericana -parte del México profundo (Bonfil, 1982, 2005)- representan organizaciones campesinas que poseen racionalidades e instituciones diferenciadas a la racionalidad económica occidental. La perspectiva comunitaria, la propiedad comunitaria del territorio, las prácticas de la democracia directa, el servicio del individuo a la comunidad (cargos, tequio) y la cosmovisión de estos grupos se constituyen en una importante vertiente cultural frente a las instituciones emanadas del proyecto civilizatorio occidental (liberalismo individual, propiedad privada, democracia representativa).

Estas características, con distintos matices, se presentan en la SJO. Varios intelectuales oriundos de la región han incorporado la categoría de *comunalidad* como una forma de aglutinar analíticamente la complejidad histórica, cultural y política del *ethos* comunitario presente en la zona (Martínez, 2010; Díaz, 2007). A continuación se detallan algunos aspectos de esta comunalidad, de los que Ramos (2011) ha denominado como *filosofía de vida comunal*, la cual incluye cinco pilares fundamentales: Cosmovisión, Territorio, Trabajo, Autoridad y Fiesta comunales, compartidas por casi todas las comunidades indígenas, en mayor o menor medida; y como aspectos complementarios manifestados en la danza, la lengua, la música que dan identidad particular a cada comunidad y pueblo.

En esta noción de comunalidad, el servicio comunitario es un fundamento básico. Éste se realiza sin intención premeditada de lograr un beneficio propio y no es remunerado económicamente. Cada uno de los miembros tiene como obligación el prestar sus servicios con una orientación específica: el bien común. Así, el trabajo colectivo es un eje primordial de esta comunalidad, el cual presenta diversos niveles y diversidad de actividades, a saber: la asamblea para la decisión; el cargo para la coordinación; el tequio para la construcción; y la fiesta para el goce (Martínez, 2003). Se debe mencionar que

esta estructura general de la comunalidad se comparte en la región, pero no se manifiesta de la misma manera en cada comunidad.

Esta diferencia se puede ver reflejada en la forma en que cada comunidad organiza su actividad de ecoturismo, y en la valoración de su patrimonio. Una de las figuras organizativas con mayor tradición a las costumbres locales se expresa a través de los llamados *comités de ecoturismo*, mientras que en el otro extremo se encuentran modelos organizacionales de *tipo gerencial*. La figura de comités, a su vez, presenta una amplia gama de variedades, pero tienen en común que los miembros del comité son designados a través de un proceso de elección abierta por medio del mecanismo de democracia directa de la asamblea. En cada comité existen las funciones relacionadas con la gestión y vigilancia de la operación y administración de los recursos de la empresa comunitaria, que generalmente se presenta (al menos) con tres roles: un presidente, un secretario y un tesorero. En todos los casos, los miembros de los comités están sujetos a una rendición de cuentas ante la asamblea, y también a su remoción en cualquier momento. Entre las variantes de los comités se pueden identificar algunos componentes como los siguientes:

- (a) la asamblea puede provenir de ciudadanos o de comuneros. Esto define la naturaleza del comité, ya sea vinculado a la autoridad municipal, o la autoridad agraria respectivamente. Las consecuencias administrativas y organizativas, así como las gestiones frente a las dependencias del gobierno difieren significativamente en función al tipo de autoridad de que se trate;
- (b) la elección puede ser a través de cargos que tendrán que cumplir obligatoriamente los designados, o a través de otras figuras mixtas más flexibles, que en algunos casos se presentan como voluntarios (pero ratificados por la asamblea);
- (c) la designación tendrá que cumplirse como un servicio gratuito (sin remuneración económica) del individuo hacia la comunidad, o con variantes de una compensación económica derivada de la misma actividad de ecoturismo;⁹
- (d) la duración de los miembros del comité suele ser por un periodo de un año, año y medio, y hasta tres años. Las instancias

⁹ En algunos casos puede ser como guía, por prestar servicios en el comedor o por otros servicios (como camarera, por ejemplo).

gubernamentales que apoyan a los proyectos de ecoturismo han fomentado la duración de periodos de -al menos- tres años, ello con el fin de dar continuidad.

Existe una múltiple combinación de estos componentes en la formación de los comités. De manera arbitraria se puede decir que el comité de ecoturismo de San Pedro Nexicho podría ser presentado como un ejemplo de una estrategia más apegada al modelo tradicional: los miembros son elegidos a través de la asamblea (comunitaria) por medio de la figura de cargos, no reciben compensación económica, su actividad está ligada a la comunidad agraria con baja participación del sector forestal y la participación de la mujer como miembro del comité ha estado ausente. En otro extremo se tiene, por ejemplo, la empresa comunitaria de ecoturismo de Ixtlán de Juárez, Oax., la cual se puede considerar como el prototipo más cercano al tipo gerencial. La empresa depende de una comunidad agraria económicamente fuerte sustentada en la empresa forestal (y otras empresas vinculadas a diversos servicios). Desde el año del 2002 se han descentralizado diversas funciones de la asamblea, y administrativamente ha adoptado un modelo tipo gerencial. Los encargados de la gestión y administración reciben un salario, asimismo cuenta con empleados en vez de la figura de cargos. Pero adicionalmente, Ixtlán de Juárez, Oax. ha incorporado la figura de un Consejo de Administración y uno de Vigilancia, en el que los miembros son elegidos por la asamblea comunitaria con la figura de cargo. Estos consejos fungen como un órgano de enlace entre la gerencia de la empresa y la autoridad agraria, así como de vigilancia.

Es notorio que la diferencia de organización entre Nexicho e Ixtlán también tiene una correspondencia con el nivel de valoración del patrimonio cultural. En el primer caso, es prioritaria y fundamento de la creación de la empresa de ecoturismo, mientras que en el segundo es subordinado al criterio de la rentabilidad.

La incorporación del modelo del patrimonio en el ecoturismo de la Sierra Juárez de Oaxaca

Los procesos

Existen diversos procesos dados en la SJO que se consideran como fundamentales en el camino hacia la transición para valorar el pa-

trimonio como uno de los ejes centrales de la actividad ecoturística fuera de la visión ortodoxa. En este trabajo se mencionan cuatro.

- El primero tiene sus antecedentes en diciembre de 1999 en la comunidad de Ixtlán de Juárez, cuando la asociación civil "Proyectos de Desarrollo Sierra Norte", con el apoyo de varias instituciones, realizó un taller titulado "El Turismo Patrimonial Comunitario Sustentable". En este evento participaron representantes de varias comunidades de la región que estaban llevando a cabo, o planeaban impulsar, actividades de ecoturismo. Con ello se incorpora en la agenda serrana la idea del patrimonio cultural y natural comunitario vinculado al turismo.

Este turismo patrimonial comunitario proponía una recuperación y revaloración de lo propio. Incluso, la experiencia de estos foros se plasmaron en un pequeño documento que planteaba un "Viaje al Centro de la Comunalidad; una guía para el reconocimiento de lo propio", entendiendo el concepto de comunalidad como una cosmovisión propia de los pueblos y comunidades indígenas de la Sierra Juárez, centrado en los cinco principios de la comunalidad mencionados en el apartado 3. Este documento proponía re-conocer y re-valorar aspectos de la vida colectiva, en todos los ámbitos: naturaleza, actividades económicas, agricultura, forestal, sociedad, asambleas, tequios, política comunitaria, cultura, etc. Esta era la modalidad que se consideraba pertinente para que se incluyera en la naciente propuesta institucional del ecoturismo en zonas rurales.

Sin embargo, las líneas generales de esta actividad estaban acotadas a las inercias de la política pública ortodoxa. Desde un principio esta orientación recibió un aparente impulso y recursos económicos bajo el argumento de que permitiría "sacar de la pobreza a los habitantes de las zonas indígenas", pero siempre y cuando fuera bajo las reglas ya establecidas por la normativa de los distintos programas gubernamentales. Las comunidades que impulsaron proyectos de ecoturismo lo hicieron bajo las pautas ya establecidas.

Hubo algunas comunidades que optaron por el turismo patrimonial y que caminaron al margen del auge del ecoturismo institucionalizado y de los apoyos gubernamentales rutinarios ofrecidos a las comunidades con empresas forestales. Entre estas comunidades se encontraron

inicialmente y a manera de ejemplo San Pedro Nexicho, Santa María Yavesia y Santa Catarina Lachatao.¹⁰

- Un segundo evento se derivó de las características del proyecto ecoturístico que planteó la comunidad de Yavesia, lo que condujo a que esta comunidad fuera invitada a coordinar, junto con dos organizaciones no gubernamentales, el “Primer Foro Internacional Indígena de Turismo”. Este foro, celebrado en la ciudad de Oaxaca en marzo de 2002 y al cual asistieron más de 200 personas, representantes de unas 80 a 100 comunidades y empresas ecoturísticas comunitarias de 13 países de Centro, Sur y Norteamérica, fue una respuesta al citado Año Internacional del Ecoturismo que promulgó Naciones Unidas en 2002. El foro surgía como resultado de la tradición que existe entre los habitantes de los pueblos de la región, así como de otras regiones indígenas de América Latina para visitar a otros pueblos, ya sea durante las fiestas patronales, el mercado, o por trabajo. Su fundamento era el convivir y el aprender del otro, bajo el intercambio y diálogo intercultural.

Del foro surgió la “Declaración de Oaxaca sobre turismo indígena”, misma que se presentó en la Cumbre Mundial de Turismo (convocada por la Organización Mundial de Turismo) celebrada en Canadá también en el año 2002, la cual en su parte central señalaba lo siguiente:

[...] hacemos patente nuestro profundo desacuerdo con los supuestos básicos del AIE [Año Internacional del Ecoturismo] y el ecoturismo, que definen a las comunidades indígenas como objetos de su idea de desarrollo y a nuestras tierras como recursos comerciales para ser vendidos en los mercados globales. Dentro de este marco económico, pretendidamente universal, el turismo introduce la competencia de mercado, se apropia de nuestra gente y nuestras tierras como productos de consumo y hace vulnerables al saqueo del exterior plantas, animales y conocimientos tradicionales. No debe utilizarse al AIE para legitimar la invasión de territorios y comunidades indígenas. Nuestros estilos de vida y nuestras culturas son diferentes y reivindicamos ante el AIE y

los promotores del ecoturismo nuestros derechos fundamentales a la autonomía y a decidir informadamente sobre sus iniciativas y participar de la manera que nosotros elijamos en ellas [...]

Los pueblos indígenas no somos objetos del desarrollo turístico. Somos sujetos activos, con derechos y responsabilidades sobre nuestros territorios y las iniciativas que se pretende llevar a cabo en ellos. Esto significa que somos responsables de defender a los territorios y las comunidades indígenas del desarrollo que imponen los gobiernos, desarrollistas, empresas privadas, ONG y especialistas (Benton et al., 2003, p. 53-54).

- Un tercer proceso fue la emergencia de un intento de integración del ecoturismo de manera regional e integral. Un antecedente de este intento conjunto lo pudo constituir el promovido por la Red de Ecoturismo denominada “Expediciones de la Sierra Norte”, pero que presentaba una limitante: solo incluía a comunidades de los Pueblos Mancomunados. Finalmente, a través del apoyo proporcionado por la CONAFOR en su Programa de Conservación y Manejo Forestal, se cristaliza -en el año de 2007- el proyecto de formar una segunda Red de escala regional: la “Red de Ecoturismo de la Sierra Juárez de Oaxaca”. A pesar de las dificultades para la consolidación de la red, actualmente está integrada por ocho empresas/comités, una de ellas privada.

La filosofía de la red plantea el soporte para realizar actividades de gestión y apoyo entre las comunidades y ante las instancias financieras, pero también para propiciar corredores turísticos que fortalezcan el concepto complementario del corredor. Así, desde esta red las empresas se especializan en diversos servicios turísticos, como los de recreación, histórico-culturales, gestión sustentable del bosque y gastronómico, entre otros. Desde sus inicios, la Red se ha planteado como un proyecto integrador, y por ello abierto a otras empresas de ecoturismo que cumplan con el requisito de contar con una infraestructura adecuada. Paralelamente, la Red ha contribuido a institucionalizar la Feria de Ecoturismo que se celebra en la capital del Estado de Oaxaca con apoyo de la Secretaría de Turismo del Estado de Oaxaca y la CDI.

¹⁰ Posteriormente, estas comunidades han recibido apoyos gubernamentales a partir de la adaptación de ciertas orientaciones cercanas al ecoturismo convencional, pero sin perder el eje patrimonial.

- El cuarto paso lo ha constituido la participación en el proceso de la certificación del ecoturismo a partir de la Norma NMX-AA-133-SCFI-2006. Dicha norma representa un esfuerzo en la reivindicación de la noción del ecoturismo desde una perspectiva integral y desde la perspectiva del desarrollo de las empresas comunitarias. La concepción del tipo de ecoturismo desde esta norma es afín a lo planeado por Ceballos-Lascurain (1998, 2002) ya mencionado en este documento:

Modalidad turística ambientalmente responsable en donde se viaja o se visita espacios naturales prácticamente sin perturbarlos. El fin es disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales de dichos espacios, así como cualquier manifestación cultural del presente y del pasado que puedan encontrarse ahí, a través de un proceso que promueva la conservación. El ecoturismo tiene bajo impacto ambiental y cultural e induce a un involucramiento activo y socio-económico benéfico para las poblaciones locales (NMX-AA-133-SCFI-2006).

Conforme a lo señalado arriba, la relevancia de la categoría de ecoturismo desde la citada norma se vincula al menos con cinco aspectos de alto interés en esta investigación: (i) hace referencia al asunto de las empresas comunitarias; (ii) articula las dimensiones del patrimonio natural con el cultural, (iii) plantea de manera explícita el involucramiento de la comunidad anfitriona, (iv) valora el asunto de mantener como eje el problema de la escala de la sustentabilidad ambiental expresada en la conservación de la biodiversidad, y (v) la educación ambiental, interpretada como una interacción activa entre visitante y anfitrión, es básica para la interculturalidad.

A la fecha cinco empresas comunitarias han recibido esta denominación de certificación: Ixtlán, Capulálpam, Latuvi, Llano Grande y La Nevería, mientras que otras siguen en el proceso. A pesar de la alta aportación y pertinencia de la norma en el desarrollo de un auténtico ecoturismo (en términos de Honey, 2002) en la SJO, se perciben algunas limitantes en su instrumentación; entre ellas las siguientes: (i) la forma en que se otorgó parece responder más a cuestiones coyunturales y de índole político-corporativa que a bases metodológicas e indicadores claros; (ii) no está clara la incidencia en el estado o evolución hacia un ecoturismo desde la perspectiva de una economía social

y solidaria. Por ejemplo, la buena intención de realizar compras de sus insumos (sobre todo alimentos) de comunidades cercanas a través del fomento de un mercado justo se ve frenada por la ausencia de requisitos fiscales; y (iii) los resultados de la evaluación no son públicos ni incorporan la opinión de miembros de la sociedad o la academia.

Los retos

Algunos de los desafíos del desarrollo del ecoturismo fueron planteados durante el III Encuentro Serrano celebrado el 22 de mayo del 2010 en la comunidad de Guelatao,¹¹ cuyo tema central fue "El turismo y la comunalidad". Al respecto se plantearon los siguientes aspectos:

- Existe una pluralidad de estrategias de organización comunitaria para desplegar la actividad del ecoturismo. En esta diversidad se reconoció que, a pesar de que existe una matriz cultural semejante en las comunidades serranas, coexisten matices ambientales y de organización local que pueden conjugarse para ofrecer este abanico de diversidad y conceptos de ecoturismo.
- El tema de la formación de los comités de turismo, o sus equivalentes, como uno de los puntos nodales para expresar la complejidad de la relación *Turismo – comunalidad*. De manera específica, se identificó que la formación del comité de turismo a través de los cargos permite que la comunidad tenga un mayor control de los procesos de la actividad turística. Pero al mismo tiempo, se expuso la contradicción y dificultades operativas y de continuidad que representa desarrollar la actividad turística desde este marco de organización. En este punto se planteó la necesidad de encontrar estrategias de planeación y gestión turística que, por un lado, revaloren la importancia de la supervisión e interés comunitario, pero que, por otro, permita dar continuidad, flexibilidad, eficiencia y eficacia.
- En el inicio de la actividad ecoturística desplegada por cada comunidad existió un desconocimiento sobre la forma e importancia que reviste el trabajo de planeación. En muchos casos, la idea del turismo se asoció con la imagen de ofrecer

¹¹ Organizado por la Universidad de la Sierra Juárez y la Fundación Comunalidad.

cabañas para que diversos visitantes pudieran descansar en un ambiente rural. En esta perspectiva, se valoraron tres aspectos: por una parte, el constante interés de algunos comités por realizar procesos de autoaprendizaje; en segundo término, la necesidad de realizar ejercicios de planeación, al menos con un escenario a mediano plazo de cinco años; y finalmente se mencionó la importancia y la función académica y social de las universidades para acompañar los procesos de la actividad turística de la Sierra Juárez desde una perspectiva de mayor responsabilidad social y ambiental.

- La actividad turística reviste importancia como una táctica de las comunidades para mitigar los efectos de la migración y desempleo. Se reconoció, en este sentido, que si bien el turismo comunitario debe ir orientado a diversificar las acciones productivas globales de la localidad con el fin de generar excedentes económicos, no representa el único y último objetivo de la actividad turística. Mencionaron que la identificación y la valoración del patrimonio cultural y ambiental por parte de la propia comunidad, es un atributo fundamental que les ha proporcionado la actividad turística, y que por tanto es digno de ponderar en la valoración del turismo comunitario. En este punto sobresalió un aspecto clave: ha existido el interés de la iniciativa privada por concesionar algunos proyectos turísticos comunitarios bajo el argumento de la mayor rentabilidad posible; sin embargo, se reconoce que en dichos proyectos no se valora el aspecto ambiental y sociocultural.
- El trabajo realizado por la Red de Ecoturismo Sierra Juárez de Oaxaca es fundamental para conjugar y sumar esfuerzos de los proyectos turísticos serranos. Se recalcó la importancia de la Red por atraer al segmento de turistas que visitan la ciudad de Oaxaca, de ahí la trascendencia de consolidar la instalación de una oficina en la capital del Estado. Finalmente se señaló a tres como los grandes retos del sector: la capacitación, la infraestructura y la difusión.
- Otros aspectos mencionados en el foro fueron los de buscar mayor congruencia entre los siguientes aspectos: (a) el discurso ambientalista con la práctica; ello implica que la actividad turística no puede estar aislada del entorno sociocultural

y ambiental en el que se desenvuelve la comunidad; (b) la ampliación de la oferta turística de las comunidades, pero con una definición clara de la capacidad de carga; (c) la gestión turística con sentido comunitario del interés colectivo, pero a la vez eficaz y eficiente; (d) la continuidad de apoyos gubernamentales para ser considerados como inversión y no gasto, pero a su vez con posibilidad de evaluar dichos apoyos a través de criterios e indicadores no solo de rentabilidad económica, sino de la contribución de dicha inversión en el aumento de la capacidad autogestiva de la comunidad para controlar los procesos administrativos y la preservación y aumento del patrimonio cultural y ambiental; y e) el fomento de un diálogo intercultural y de saberes entre las aportaciones formales de la academia (universidades) y el saber local, pero también entre visitantes y anfitriones.

Existe otro conjunto de desafíos importantes de las empresas de ecoturismo frente a las políticas públicas. Uno de ellos está relacionado con el tema fiscal. A pesar de que las empresas cumplen otras funciones sociales diferentes a las privadas, son tratadas por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público bajo los mismos criterios a través del pago del impuesto sobre la renta (ISR).

De manera complementaria, existen algunas complicaciones de tipo fiscal para el cumplimiento de la filosofía de la NMX-AA-133-SCFI-2006: la compra de productos regionales de la empresa de ecoturismo a través de mecanismos que fomenten una economía justa y solidaria con comunidades vecinas se vuelve inviable, pues éstas últimas no pueden expedir comprobantes fiscales (expedición de facturas) necesarios en la declaración contable de las empresas de ecoturismo. Las expectativas e implicaciones de la recién aprobada (noviembre del 2011) Ley de la Economía Social y Solidaria (reglamentaria del párrafo séptimo del artículo 25 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos) sobre el desarrollo de las empresas de ecoturismo comunitarias son otro reto analítico y político de interés.

Conclusión

El fomento del ecoturismo, desde los diferentes sectores gubernamentales, responde de manera explícita o implícita a diversos inte-

reses: una oportunidad para ampliar el nicho de mercado para las secretarías de Economía y de Turismo; la integración de los pueblos indígenas al proyecto de nación para la CDI; el aumento de la gobernabilidad -vía un supuesto combate a la pobreza- para la SEDESOL; el fomento de la diversificación productiva para la CONAFOR; y la conservación de la biodiversidad para la Comisión Nacional de Áreas Protegidas (CONAP). El uso político (corporativo) se ha constituido en un criterio gubernamental para el impulso de proyectos de ecoturismo; sin embargo, el análisis de costo-beneficio -expresado monetariamente bajo las premisas de la economía neoclásica- sigue presentándose como el esquema operativo dominante para valorar y definir su viabilidad. Así, el Gobierno mexicano (incluyendo el federal y el oaxaqueño) ha evidenciado en su discurso una reducción de la visión del ecoturismo.

Por su parte, la NMX-AA-133-SCFI-2006 es una herramienta que ofrece atributos de alto interés para el fomento de un ecoturismo comunitario; incorpora de manera explícita la relevancia ambiental, la valoración del patrimonio biocultural y diálogo intercultural; empero, su instrumentación presenta dificultades técnicas, burocráticas, fiscales y estructurales.

A pesar de que en la región de la SJO las comunidades comparten un conjunto de características institucionales (como la comunalidad), el desarrollo del ecoturismo no ha sido homogéneo. Dentro del amplio espectro se perciben, por un lado, propuestas de un supuesto ecoturismo bajo el esquema de naturaleza o de aventura, en el que en el mejor de los casos las comunidades anfitrionas mantienen el control en la toma de sus decisiones (atributo fundamental del ecoturismo), pero que reproduce los esquemas del turismo convencional. Pero, por otro lado, se identifica una orientación de un ecoturismo comunitario emergente, en el que la atención se acomoda en su contribución para el rescate, revaloración y enriquecimiento de la memoria y patrimonio biocultural de la propia comunidad, y con ello la posibilidad de fomentar un diálogo intercultural. Para estas comunidades los desafíos son altos, pues implica la construcción de procesos autonómicos, e incluso alejados de uno de los pilares políticos del manejo de recursos en la SJO: el forestal, como es el caso de Capulálpam, Nexicho, Yavesia y Lachatao (Las últimas tres con una población menor a 500 habitantes). En estas comunidades se pueden encontrar intentos por negociar -ante diversas dependencias-

orientaciones de desarrollo turísticos alternos, tal como lo han realizado las comunidades de Nexicho, Lachatao y Yavesia.

La experiencia de la SJO muestra que la ruptura con los esquemas ortodoxos de los programas que impulsan el ecoturismo no podrá venir como un acto de voluntad del gobierno mexicano y de sus instituciones. Ante las políticas públicas basadas en la valoración del ecoturismo desde un punto de vista de rentabilidad o político, las empresas comunitarias de ecoturismo se enfrentan ante una disyuntiva: se subordinan a las condiciones y orientaciones marcadas en las políticas públicas dictadas por los programas gubernamentales con el fin de participar como beneficiarios presupuestales, o se mantienen al margen. En términos del concepto de control cultural (Bonfil, 1982), las comunidades se enfrentan a procesos de imposición, enajenación o de resistencia. Una tercera vía está basada en la posibilidad de construir procesos de apropiación, lo cual implica el fortalecimiento de la comunalidad, de autonomías y alianzas. La perspectiva y fomento de una economía social y solidaria es altamente compatible con estos señalamientos de apropiación. Tarea que está en proceso con sus vicisitudes.

Desde un punto de vista académico, el trabajo propone romper con el tipo de valoración del patrimonio biocultural en el desarrollo de las empresas ecoturísticas comunitarias. Esto se constituye en un reto epistemológico, que en términos generales propone incluir los siguientes criterios y orden de prioridad (para la valoración):

- (a) El tema de la escala de la sustentabilidad; es decir, la base del patrimonio natural. Lo cual está relacionado de manera directa con el respeto de los procesos biofísicos y de mantenimiento de la resiliencia de los ecosistemas, en el que el atributo de la *conservación de la biodiversidad* desempeña un papel central. Este punto ha sido denominado por una corriente de la economía ambiental como el *capital natural* (Labandeira *et al.*, 2007). En parte de la metodología se denomina una faceta de esta como la capacidad de carga;
- (b) La dimensión de la herencia cultural de la comunidad anfitriona expresada como parte de un patrimonio cultural, que incluye aspectos intangibles como la cosmovisión. Este punto se considera de alta relevancia, ya que la propuesta

de ecoturismo asumida prevé el encuentro entre grupos culturalmente diferentes, pero cuyo encuentro no se desarrolla a través de una relación vertical, sino de tipo horizontal. De ahí se derivan los aspectos innovadores de una educación ambiental desde una perspectiva de la interculturalidad.

- (c) El mecanismo de la distribución de recursos entre personas; es decir, los instrumentos que promuevan una mayor justicia y equidad. Generalmente esta función está determinada a realizarse a través de los impuestos y su traducción en apoyos a la infraestructura de la comunidad, sin embargo este apartado se entiende de una manera más amplia como, por ejemplo, la generación y distribución de excedentes desde una perspectiva comunitaria, es decir, no sujeta a las lógicas proletarias (Barkin y Rosas, 2006). En este punto también se reconoce la función social que debe de desempeñar el Estado Mexicano de acuerdo a lo dispuesto en su artículo 25 constitucional para promover una justa distribución de la riqueza desde un desarrollo integral y sustentable. En este punto encaja la relevancia y participación de otros grupos sociales como se plantea desde las premisas de la economía social y solidaria.
- (d) Al mercado como un mecanismo de asignación de recursos, pero subordinado a los tres aspectos anteriores. En esta fase, la incorporación de estrategias de la economía social y solidaria, del mercado justo, es fundamental como contraparte a la noción de mercado desde la racionalidad económica ortodoxa. Es decir, se trata de subordinar al mercado bajo formas de apropiación de la naturaleza -con mayores niveles de responsabilidad- que contribuya a satisfacer necesidades básicas y de organizar formas colectivas que aseguren la inclusión de los sectores en los nuevos compromisos asumidos por los impulsores de la economía social y solidaria (Barkin y Lemus, 2011).

En suma, los campos de la economía ecológica y la economía social y solidaria se constituyen en aportaciones teórico-metodológicas para comprender, explicar y acompañar los procesos dados por las praxis comunitarias de la SJO en la construcción de proyectos ecoturísticos que escapen de la lógica de acumulación

que impone la ortodoxia, que bajo el nombre de progreso subordina el papel del patrimonio biocultural a simple mercancía. En esta tarea, el fomento de un diálogo intercultural (entre diferentes sujetos sociales: la academia y las comunidades; miembros de la misma comunidad; entre comunidades; y sobre todo la del anfitrión con el visitante) representa una estrategia operativa y complementaria en la re-valoración del papel del patrimonio biocultural fuera de la lógica utilitarista (mercancía). Así, las premisas de una interrelación cultural entre visitante y anfitrión, dentro de una economía social y solidaria, contribuyen a cambiar significativamente no solo las premisas de valoración que la racionalidad económica dominante (y sus instituciones como el estado y el mercado) impone al patrimonio de la comunidad anfitriona, sino que favorecen a la construcción de otra lógica de la relación económica. Esto es, de la construcción de otros posibles desarrollos de ecoturismo más solidario, justo, incluyente y sustentable.

Referencias

- ALATORRE, G. 2000. *La construcción de una cultura gerencial democrática en las empresas forestales comunitarias*. México, Procuraduría Agraria y Casa Juan Pablos, 431 p.
- ANANDA, J.; HERATH, G. 2009. A critical review of multi-criteria decision making methods with special reference to forest management and planning. *Ecological Economics*, 68:2535-2548. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ecolecon.2009.05.010>
- BARKIN, D. 2010. Incorporating indigenous epistemologies into the construction of alternative strategies to globalization to promote sustainable regional resource management. In: S. ESQUITH; F. GIFFORD (eds.), *Capabilities, Power and Institutions*. University Park, Penn State University Press, p. 142-161.
- BARKIN, D. 2008. Introducción: Economía Ecológica. *Argumentos*, 56:7-15.
- BARKIN, D. 2001. El Turismo Social en México: una estrategia necesaria. *Vetas, Revista de El Colegio de San Luis Potosí*, 7:137-158.
- BARKIN, D.; LEMUS, B. 2011. La economía ecológica y solidaria: una propuesta frente a la crisis. *Revista Sustentabilidades*, 5. Disponible en: <http://www.sustentabilidades.org/revista/publicacion-05-2011/la-economia-ecologica-y-solidaria-una-propuesta-frente-a-nuestra-crisis>. Acceso el: 28/11/2012.
- BARKIN, D.; ROSAS M. 2006. ¿Es posible un modelo de acumulación alternativo? *Revista Polis*, 5(12). Disponible en: <http://www.revistapolis.cl/13/ind13.htm>. Acceso el: 26/08/2011.
- BENTON, R.; MOREAU, D.; LYTHBERG, B. 2003. *Rethinking Tourism in Taitokerau*. The James Hearnre Māori Research Centre University of Auc-

- kland, New Zealand, 88 p. Disponible en: http://www.edesignz.co.nz/hosted/rakiora/Rethinking_TTT.pdf. Acceso el: 28/11/2012.
- BOEGE, E. 2009. *Patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México: hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en territorios de los pueblos indígenas*. México, INAH, CDI, 342 p.
- BONFIL B.G. 1982. Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural. In: A. COLOMBRES (comp.), *La Cultura Popular*. México, Premiá Editora, p. 79-86.
- BONFIL B.G. 2005. *México profundo*. México, D.F., Ed. Random House Mondadori, 250 p.
- BRAY, D.; MERINO, L.; BARRY, D. (eds.). 2007. *Los bosques comunitarios de México*. México D.F., Ed. SEMARNAT, INE, UNAM, CMSS y Florida International University, 444 p.
- CADENA B.F. (coord.). 2005. *De la economía popular a la economía de solidaridad*. México D.F., FOMIX, ECOSOL, SEPUEDE, 207 p.
- CARACCILO, B.M.; FOTI, L.P. 2003. *Economía solidaria y capital social*. Buenos Aires, Ed. Paidós, Tramas Sociales, 144 p.
- CEBALLOS-LASCURAIN, H. 1998. *Ecoturismo: naturaleza y desarrollo sostenible*. México, Diana, 185 p.
- CEBALLOS-LASCURAIN, H. 2002. Prefacio a Global Ecotourism Policies and Case Studies. *Current Issues in Tourism*, 5:168-172.
- CHALLENGER, A. 1998. *Utilización y conservación de los ecosistemas terrestres de México: pasado, presente y futuro*. México, D.F., CONABIO, UNAM, Sierra Madre, 847 p.
- DALY, H. 1992. Allocation, distribution, and scale: towards an economics that is efficient, just, and sustainable. *Ecological Economics*, 6:185-193. [http://dx.doi.org/10.1016/0921-8009\(92\)90024-M](http://dx.doi.org/10.1016/0921-8009(92)90024-M)
- DÍAZ, F. 2007. Comunidad y comunalidad. In: S. ROBLES; R. CARDOSO (comp.), *Floriberto Díaz: comunalidad, energía viva del pensamiento*. México, D.F., UNAM, p. 34-50.
- DURANTI, A. 2000. *Antropología lingüística*. Madrid, Ed. Cambridge University, Press, 525 p.
- DUSSEL, E. 2006. *Filosofía de la cultura y la liberación*. México, D.F., Ed. UACM, 324 p.
- FALS-BORDA, O. 2008. La investigación acción en convergencias disciplinarias. Disponible en: <http://historiaactualdos.blogspot.mx/2008/11/la-investigacin-accin-en-convergencias.html>. Acceso el: 11/11/2012.
- FUENTE C., M.E. 2008. La Economía Ecológica ¿un paradigma para abordar la sustentabilidad? *Argumentos*, 56:75-99.
- FUENTE C., M.E.; BARKIN, D. 2011. Concesiones forestales, exclusión y sustentabilidad. *Desacatos*, (32):93-110
- FUNTOWICZ, S.; RAVETZ, J. 2000. *La ciencia posnormal: ciencia con la gente*. Barcelona, Icaria, 109 p.
- GOBIERNO DE LA REPÚBLICA. 2007. *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*. México, D.F., Gobierno de la República, 317 p.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE OAXACA. 2011. *Plan Estatal de Desarrollo del Estado de Oaxaca 2011-2017*. Oax., México, Gobierno del Estado de Oaxaca, 389 p.
- HONEY, M. (ed.). 2002. *Ecotourism and certification*. Washington, D.C., Island Press, 407 p.
- JIMÉNEZ, J.A. 2005. *Desarrollo turístico y sustentabilidad: el caso de México*. México, D.F., Ed. Miguel Ángel Porrúa/Universidad del Caribe, 190 p.
- LABANDEIRA, X.; LEÓN, C.; VÁZQUEZ, X. 2007. *Economía ambiental*. Madrid, Ed. Pearson Prentice Hall, 356 p.
- LEFF, E. 2006. *Aventuras de la epistemología ambiental*. México, D.F., Ed. Siglo XXI, 139 p.
- MARTÍNEZ, L. J. 2003. *Comunalidad y desarrollo*. Oaxaca-México, CONACULTA y CAMPO, A.C., 89 p.
- MARTÍNEZ, L.J. 2010. *Eso que llaman comunalidad*. Oaxaca-México, CONACULTA CAMPO, Fundación Harp Helú, Secretaría de Cultura Oaxaca, 83 p.
- MARTÍNEZ-ALIER, J. 2004. *El ecologismo de los pobres*. Barcelona, Ed. Icaria, Antrazyt, FLACSO, 371 p.
- MOLINA, S. 2006. *El posturismo*. México, D.F., Ed. Trillas, 109 p.
- NMX-AA-133-SCFI-2006. 2006. Requisitos y especificaciones para obtener certificado de sustentabilidad del ecoturismo (México). Disponible en: http://www.sectur.gob.mx/es/sectur/sect_8416_normas_mexicanas_nm. Acceso el: 10/10/2012.
- NSS-OAXACA. 2010. Propicia la CDI el desarrollo regional con turismo alternativo, en NSS-Oaxaca. Disponible en: <http://www.nssoaxaca.com/estado/98-general/75119-propicia-la-cdi-el-desarrollo-regional-con-turismo-alternativo>. Acceso el: 10/10/2012.
- OLIVÉ, L. 2004. *Inter-culturalismo y justicia social*. México, D.F., Ed. UNAM, 232 p.
- PÉREZ, R.M.; ARGUETA, V.A. 2011. Saberes indígenas y diálogo intercultural. *Cultura y Representaciones Sociales*, 10:31-56.
- PROCYMAF. 2000. *Proyecto de conservación y manejo sustentable de recursos forestales en México: balance de tres años de ejecución*. México, SEMARNAP, 29 p.
- RAMOS, M.F.; RODRÍGUEZ S. 2009. Ecoturismo comunitario en la Sierra Juárez, Oaxaca, México. In: E. ACCINELI (coord.), *La economía del turismo: experiencias en el manejo sostenible de los recursos naturales*. México, D.F., Ed. Porrúa, UAM, UASLP, p. 69-95.
- RAMOS, M.F. 2011. *La filosofía de la vida comunal. Informe técnico*. Oax.-México, Ixtlán de Juárez, Oax., Universidad de la Sierra Juárez, 40 p.
- SANDOVAL, S.E.R. 2006. *Ecoturismo*. México D.F., Trillas, 273 p.
- TOLEDO, V.M.; BARRERA, N. 2008. *La memoria biocultural*. Barcelona, Ed. Icaria, Junta de Andalucía, 230 p.
- VILLORO, L. 2007. *Los retos de la sociedad por venir*. México, D.F., Ed. FCE, 228 p.
- ZEMELMAN, H.; QUINTANAR, E. 2006. *Conversaciones acerca de interculturalidad y conocimiento*. México, D.F., IPN, IPECAL, 282 p.

Submetido: 07/08/2012

Aceito: 18/12/2012